

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 11.

ALICANTE, 20 DE NOVIEMBRE DE 1874.

LA VERDADERA LEY.

«Yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto de la casa de la servidumbre.

No tendrás Dioses ajenos delante de mí presencia.

No te harás estatuas ni imágenes de cosa alguna de las que están arriba en el cielo ó abajo en la tierra, ó que habitan en las aguas debajo de la tierra.

No las adorarás ni las darás culto. Porque yo soy el Señor Dios tuyo que retorno la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen.

Y que hago misericordia á muchos millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.

El gran legislador Moisés, fué el escogido para que, por inspiración divina, pusiese al alcance de la ruda inteligencia del pueblo hebreo, los inmortales preceptos que escritos en las tablas de piedra en el Monte Sinal, fueron la brújula que debía marcar eternamente el camino de la perfección al humano espíritu.

La síntesis de aquellos preceptos hallase encarnada en el que encabezamos el presente artículo.

Si nosotros intentáramos presentar un trabajo concluido, completo, ó dar una perfecta explicación de los infinitos y variados medios que existen para su exacto cumplimiento, sobre no lograr nuestro objeto, patentizaríamos, haciendo alarde de una audacia de que careceremos, como carece toda humana inteligencia, que somos ignorantes y usados en extremo al querer analizar aquello que se halla fuera del análisis de la generación presente.

Tenemos, sí, un vago presentimiento del cómo hemos de adorar al Sér Supremo; pero esto no es mas que una microscópica intuición, que no puede, por su insignificante pequeñez, comprender, uno tan solo, de sus atributos y grandezas.

Por eso, al proponernos hacer el presente trabajo, solo va encaminado nuestro ánimo á demostrar, hasta dónde nuestras débiles cuanto insignificantes fuerzas alcanzan, que todas, absolutamente todas las religiones, desde la de Brahma hasta el Romanismo, queriendo individualizar una idea que individualización no admite, hanse visto precisadas á caer en brazos de las idolatrías, creando dioses é imágenes que personifican, con absurdas é ilógicas fórmulas, todas las necesidades y supersticiones de las conciencias timoratas y de los espíritus apegados; conciencias y espíritus que, bien por igno-

encia propia ó por propagarlas erróneas; se hallan muy ilustantes de la comprensión del culto que deben tributar á Aquel que, en su justicia y misericordia, solo espera de sus hijos el cumplimiento de la ley, que es el evangelio del sublime Mártir, y cuyo cumplimiento solo exige del hombre la abnegación y constancia para comprenderle y adorarle en espíritu y en verdad.

Amarás al Señor tu Dios que te sacó de la esclavitud de la casa de la servidumbre.

Qué religion ha sido la que cumplió al pie de la letra este primer mandamiento? Creemos que ninguna.

Empezaremos para probarlo por el protestantismo ó Lateranismo; y al llamarse Lutero ya vemos aquí el objeto de la sexta protesta, esto es, su primer error al querer personificar una idea, que solo vino con la misión de reformar, en un hombre mas ó menos grande como lo fué Lutero, pero que al querer ser el el alma de la nueva idea, la daba un carácter humano del que debe estar exenta toda idea religiosa.

Nuestros creemos que solo debió dársele el título de Protestantismo, puesto que en la protesta tuvo su nacimiento y origen.

Dijimos que sigan patrocinando el nombre que mas les cuadre. Vamos á ver el espíritu que guía á Lutero en la propagación de su doctrina:

«Las Santas Escrituras, decía, es el único origen de nuestras ideas religiosas, y la regla de la fé y de las costumbres.

La justificación es el efecto de la fé con emisión de las buenas obras, y la fé no debe producir buenas obras mas que por obedecer á Dios, pero no para servir á nuestra justificación.

El hombre es incapaz por sí mismo de satisfacer sus pecados.»

En estos artículos, que son los principales donde se sentaba la doctrina del reformador, vemos que con ideas esplicitamente la tradición, el purgatorio, la penitencia, la confesión auricular, la misa, la invocación de los santos, los votos monásticos, las peregrinaciones, la creencia en el poder oráculo de las reliquias, y por lo tanto su adoración

inútil, como también combater la descabellada idea de que con un simple cambio de manjares se obtiene el perdón de las culpas cometidas; y al efecto propagar la idea, combatiente la abstinencia y los ayunos, como igualmente el celibato de los eclesiásticos, el uso de un idioma ageno á la comprensión del pueblo para los divinos oficios, y en fin, la mayor parte casi todas de las fórmulas y ceremonias de las farsas de la Iglesia Romana.

Nosotros que estamos en un todo conformes con la intención de Lutero al querer con su revolucionaria piqueta demoler y echar al suelo toda esta serie de carnalescos atributos no podemos hacer lo mismo cuando fijamos nuestra atención un poco, vemos á la secta de aquel gran reformador, encerrada todavía en su meditación bíblica, sin que á través de los siglos hayan avanzado un solo paso en el camino del progreso.

Proteñer que el espíritu humano queda hoy satisfecho con la explicación ó práctica de unos cuantos dogmas presentados con más ó menos aparato, es, sino tan ridículo como la intención del Romanismo al querer enjugar el mundo hacia el pasado, por lo menos una falta imperdonable; porque los que se titulan reformadores no pueden en modo alguno estacionarse y quedar contentos y satisfechos con los laureles alcanzados en el día de la primer victoria.

El protestantismo no debió de ninguna manera, fijar los ojos en un solo punto y permanecer siglos enteros en esta inerte contemplación, sino que, elevándolos al infinito que ante nuestra vista se extiende, debía marchar hacia adelante, cubiéndose siempre mayores conquistas, puesto que el hombre á cada secreto que arranca á la Naturaleza, á cada verdad que conquista, distingue y descubre mas y mas dilatados horizontes y delio por lo tanto, para cumplir fielmente la misión que le fué confiada y el fin para que fué creado, combatir y luchar sin tregua ni descanso, realizando el progreso según las necesidades del siglo en que vive y en armonía con las aspiraciones de su incansable espíritu.

Creemos si, que en su nacimiento el pro-

testantismo estaba al nivel del aletanamiento y material de aquella época; pero hoy que la ciencia y la astronomía nos descubren á cada paso millares de fenómenos hasta ayer ignorados y que, cual otro Colón, nos revela infinitad de mundos, venturosos peñales de la escala infinita, evolucionada por Jacob, creencias que lo mas lógico y razonable, es reclasificar en brazos de estas ilus omisarios del Eterno que vienen con su escarpellón levantar las capas que ocultan la verdad á nuestros ojos, haciéndonos horrorizar del pasado, contemplar el presente y adivinar el magestoso porvenir.

No podemos negar que esta quizi es la secta mas libre de formularios; pero los pocos que tiene los sobran por ser impropios y calucos.

El bautismo uno, y tal vez el principal de los que en su seno cuenta, debieron ya relegarle al olvido, puesto que el bautismo hecho con agua es puramente material y la religión que se titula la verdadera de Cristo, debe hablar al espíritu, mas nunca en modo digno á la materia.

Podrá aducirnos á esto, que Jesús fué bautizado por Juan; pero esto no deja de ser, una ofensa muy pobre, puesto que al acordar el maestro á ser bautizado, no pudo ser mas que una prueba de alianza á la doctrina del Bautista, porque el que continuamente aconseja la adoración en espíritu y verdad, no podría venir á contradecirse con un hecho que nada significaba.

(Continuad.)

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

VIII.

Paris 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde;

Segun verá V., esta carta, como las precedentes, no es mas que un compendio es-

merado que permite expresar mi fe y mis creencias en un estilo al que yo no alcanzaría, y con una elocuencia que para de relieve mi acostumbrada pobreza. Así es que estas persuasiones de que apreciará V. según lo merecen, las siguientes páginas que copio del precioso libro *De la Inmortalidad*, de Alfredo Dumesnil y que expresan tan bien lo que yo diria muy mal.

«Supongamos que una madre, sintiéndose morir, diga á su hijo, con la inquietud de doble vista que muy á menudo dá la proximidad de la muerte,

«Hijo mio, te he educado para este momento en el cual voy á dejarte luchando con la vida. Pero, antes de separarnos, debo decirte lo que sé sobre el misterio de tu destino. Mas de una vez, tu curiosidad suscitó en mi presencia esos problemas; hoy puedo satisfacerla. Mis palabras quedarán tanto mas grabadas en tu memoria, cuanto mas satisfarías tus intenciones y deseos.

«Alégrate, hijo mio. Dios te creó del abismo sin fin, en el menor grado del ser, en el sueno primitivo en medio de las tinieblas, y héte aquí, por una luz divina, llegado al estado de hombre. Al pronto sometido á la fatalidad de las leyes necesarias que rigen la materia, te has elevado hacia la luz y la vida, en medio del mundo inorgánico, despues en el mundo organizado, y en mis entrañas has pasado desde la region de la fatalidad á la de libertad.

«Regójate, hijo mio, porque tres cosas nacen á la vez en el mundo: el hombre, la libertad y la luz.

«En esta vida superior, á la que Dios te ha traído, no desdénas nunca ese humilde mundo de animales y de plantas, ni tampoco desprecies á aquella naturaleza que parece insignificante; esa es el mundo de los materiales orgánicos que encuba y organiza sin cesar la bondad de Dios. Ante esos hermanos inferiores que, envueltos en la materia, aspiran sin embargo como tu, no olvides jamás los misterios de tu larga infancia.

«Dios creándote, te dotó de una personalidad distinta de cualquiera otro ser, fuerza vital, iugéneo propio, principio propio de

memoria y de percepcion, vocacion personal, inspiracion, origen de las producciones y de tu desenvolvimiento, vida mas ó menos latente en los mundos inferiores, como así mismo mas ó menos activa desde la humanidad, que hace de toda criatura, en un estado cualquiera de sus existencias, una manifestacion, como un hijo lo ninguna idéntica, y como en la tierra jamás, de la hermosura, de la grandeza y de la bondad del Creador. Así es que Dios te destinó *ad eterno* á que contribuyeres á la alegría, á la riqueza y al esplendor del universo.

«Hé aquí por qué le queria por ti mismo con amor sin límites: tú iniciada en el pensamiento de Dios en ti; desde esta vida le comprendiste todo eso porvenir que preexistirá en ti. Abi en donde nadie vive, ha presentado á Dios; en lo que todos vituperaban, lo viste la grandeza de sus designios, y en la mas íntimo de mi corazón, le he dado gracias por haberme elegido para engrandecer á aquel á quien creó para su gloria.

«Pero tú dirás por qué te quise con especialidad, por qué quisiera inflamarle con el fuego de la certidumbre: es porque, pobre criatura, despues de la muerte, quedas un sér incompleto, una vida débil que puede apagar y volver al caos, mientras no hayas nacido á la conciencia de tu vida inmortal.

«Para esto fui en este mundo tu providencia, desarrollando la sustancia material en la que fuiste animado, y despues esforzándome en desenvolver tu conocimiento y tu futura moral.

«Ahora has llegado á la edad viril, debes caminar solo y sin auxilios. Estás ya pronto para las luchas de la vida. Tienes que conquistar libremente tu destino. El campo de la lucha está en ti mismo, en el vuelo de tus potencias desniveladas todavía. Está también en la sociedad en que debes vivir, en las oposiciones y las relaciones de personalidad con la de los demás seres. Esos combates te enseñan á conocerte, á distinguir lo que es de ti mismo, ó del mundo, y á elevarte á la conciencia de lo que debe ser y de lo que no debe ser.

«Hé aquí el momento que anhelaba y que debía causarte mayores angustias. Habiendo entrado en el mundo por la libertad, le elevas ó sucumbes por la libertad; tu responsabilidad es personal.

«No te quejes del mal que encuentras en ti. No acuses á Dios, pero sí á ti mismo: proviene del uso de tu libertad en una existencia anterior, de la imperfeccion de una criatura no ordenada todavía. Ni achagues á Dios el mal que ves en otros: son criaturas que fueron débiles como tú, imperfectas como tú. El mal está en la falta de equilibrio entre un sér limitado y una alma infinita en su esencia. Sólo el bien es duradero. El mal es un accidente.

«El mal es el que constituye tu grandeza: Dios quiere en el hombre una persona libre que adquiere por si misma, en su lucha contra el mal, la dicha de vencerle.

«Todo te ayuda para tu victoria, hasta las calamidades que mas nos atormentan: los estorbos de nuestra vida en la tierra, el olvido de nuestras existencias anteriores y la muerte.

«Si la calentura de las pasiones se aviva, si el deseo obstinado de cosa fúnebra te domina, tu voluntad desviada se estrellará contra las leyes inmutables eternas por Dios en la naturaleza y en la sociedad en que debes vivir.

«Aunque estas decepciones no te iluminen ni te curen, depende de ti indefinidamente tu destino. Oblínate voluntariamente en el mal, hasta que por tus padecimientos, abras por tí los ojos á la verdad de la naturaleza.

«En vano tu alma, espíritu divino ligado á tu cuerpo, en sus impulsos magnánimos, luchará contra sus ligaduras de la necesidad, herencias de las vidas anteriores y condicion de la vida presente; si sucumbe, consuélate; la muerte hará lo que tu no puedes concluir por tus propias fuerzas. En otra existencia renacerás con el olvido de las derrotas para que principies de nuevo la lucha, libre y aligerado de un recuerdo que te abrumaría, hasta que hayas conseguido la victoria.

«Así es que el *fiat Lux* que lo sacó del caos

se repite en cada momento de la duración de las existencias y crece en eficacia y poder en proporción á tus meritos. En esta creación de tu sér, Dios te juzga y aumenta los tesoros de su amor segun las obras mismas de tu libertad.

«Alégrate, hijo mio, porque el estado de hombre, es el heroismo. Si eres firme contra el mal, irás á una vida mejor. Si no eres firme, morirás á vivir hacia que seas firme. En todo caso eres libre de escoger entre la fatalidad y la libertad; único arbitrio de tu futuro destino, tu unico orgullo y con angustia.

«Si por ignorancia, por tibieza para el bien, por afición al mal. & lo que es mas grave, por orgullo, por falsedad, por dureza de corazón, vuelvas á caer en una existencia inferior, Dios que supo salvarle de ella, sabria tambien sacarle nuevamente, y te entrego á un bien la cual confi en tu naturaleza cuya esencia es ascender.

«El saber, el querer, al poder y sobre todo el amor, le llavan á cabo todo, en su concepción con las cosas. Sus victorias principian desde el estado de humanidad y continúan eternamente, y cuando el hombre hizo cuanto pudo relativamente á su poder, á su querer y á su saber, su vida no procede ya de la muerte, pero sí de la vida.

«Hijo mio, antes de que nuestro pensamiento se eleva hacia esas esferas superiores en las que debe cumplirse tu destino, afirmo lo que está en tu interior: el insuperable límite que separa y separará siempre á Dios de sus criaturas.

«El hombre no es Dios. El hombre es limitado y Dios no puede serlo. El hombre tiene su principio en el dejar de su concepción, y Dios es para todo. El hombre debe recorrer estados de existencia cada vez mejores á causa de su imposibilidad de soportar una eternidad invariable, y Dios puede variar porque puede soportarlo todo y con felicidad. Dios solo es inmutable en su eternidad, pero en relación constante con el universo que llena con su presencia. Así Dios está á la vez fuera del mundo y dentro del mundo, inmóvil y en movimiento, en la eter-

nidad y en el tiempo. Es infinito en si mismo y finí o respecto á lo finito. Y de aquí, dada la distinción entre la criatura y el criador, libertad en Dios, libertad en el hombre.

«La verdad del hombre, es la perfectibilidad sin límite en una individualidad indestructible. Su misión es la de realizarse en la idea de lo que debe ser. Solo la inmortalidad puede llenar su esperanza y cumplir todos sus deseos. La dicha del hombre, consiste en el movimiento hacia el bien y del bien hacia lo mejor. La felicidad, está en entrar cada vez mas en la plenitud de su personalidad propia, y acercarse indefinidamente en una eternidad visible y perfectible, al ideal que Dios tuvo al crearle.

«Mi recompensa es la de las madres en la tierra: es que Dios nos permita enterar en su mirada sobre nuestro hijo. ¡Oh! si tu pudieras presenciar la mirada de Dios sobre ti, tendrías una alegría tan verdadera que iria aumentando siempre. Recordaría tu corazón; en él deposita Dios para tí, su imagen. Haz el bien, ama, sé magnánimo y verás ahorrado ese inmenso dolor de producción de tu sér, flujo de tu propio ingenio, por el que existes, por el que eres agrado, humilla entre todas las criaturas, porque todas deben amarte, porque todas te necesitan.

«Qué importa, hijo mio, que todavía no puedas sin tu cara vez gozar de ella! Encendídale va en el hombre esta sed de crecer, aumenta siempre. Qué importa la imperfección de tu organismo actual, las trabas de tu cuerpo, los límites de tu inteligencia! ¡Qué importan los retrazos, las turbulencias, los padecimientos, los obstáculos numerosos que se te presentarán! Solo es diferida, pero esa eternidad vendrá mas dichosa y tomarás en ella posesión mas y mas completa de ese buen géneo que Dios crió en el hombre.

«Mira á los hombres del géneo, á aquellos que desde la tierra poseyeron mejor su alma, han quedado presentes á nuestra memoria porque fueron bienhechores de la humanidad. No pudieran sentir en ellos el espíritu de Dios sin comunicarlo á los demás.

«Hijo mio, ahora comienza la bondad de Dios; la grandeza de cada hombre está en

haber recibido un reino propio; pues bien, así lo ha recibido la almas se encuentra ser, para él hombre, el elemento más misterioso de dicha, el nivel de toda sociedad, el origen de amor entre todas las criaturas. Este espíritu divino no puede despertarse en un hombre, sin observarlo en las demás criaturas, como no se puede reconocer a Dios en otro, sin reconocerlo en sí mismo, porque es Dios, principio único, que se une a todas las criaturas. Pero si es siempre Dios, está en cada criatura. ¿Dónde está en otra parte? He aquí por qué, hijo mío, no sentirás nunca tan bien Dios en ti, y como no está más que en ti, sino cuando tu le hayas reconocido y amado en otra criatura y según está realmente en él. De lo que se deduce que Dios, principio del ideal propio a cada criatura, es el luz de amor entre todas las criaturas, sin que jamás la criatura pueda confundirse en Dios y las criaturas entre sí.

«Y así es la si no se te ocurre que hayas sabido comprender, los infinitos principios y diademas en la tierra, alcanzarán todas sus potencias, porque entonces podrás dar y recibir inagotablemente aquello porque se te amó y aquello porque fuiste amado. De cuando fuiste inspirado, del momento que recibiste, no temas perder nada. Pero mi, la amor verdadero con la comprensión, se identificará indefinidamente con la persona amada, abarcando por así decirlo todas las criaturas, y elevaránse siempre más hacia Dios, principio del ideal de cada ser.

«¿Qué gozo recordar la memoria de aquel pasado que parece ser hay una palabra vana, porque se perdió para el hombre? ¡Qué alegría alargar su existencia toda, cogiendo con el recuerdo la unidad de su naturaleza personal! ¡Qué gozo el reunir en una síntesis cada vez más luminosa todos los momentos de su vida dispersada en la sucesión de los tiempos!

«Qué experiencia infinita, el somelar despacito y con toda claridad los misterios de Dios en sus criaturas, y esto por el respeto y el agradecimiento hacia las almas que se libertaron ellas mismas, por el amor que inspiraron y por la bondad de Dios, que...

«Y si en tu existencia de prueba, se quedaban almas queridas y sin las cuales no querías la dicha, podrás volver cuando quisieras hacia ellas, ya larlas, conquistarlas y llevarlas contigo a tu felicidad.

«¡Oh vosotros, los que tanto amasteis a vuestra patria, podéis, como Juana de Arco, en el día del peligro, volver para salvarla! ¡Oh, vosotros, los que habéis querido mas luz, como Galileo, podéis volver a derramarla y manifestar a vuestros hermanos los esplendores de Dios! ¡Oh, vosotros, los que no pudisteis concluir vuestra obra, no temáis pensar por ella, pues ahora podéis concluirla. Para conocer, la inmutabilidad os abre los espacios y el inabarcable universo; para amar, todo cuanto vive; para obrar, la inmensidad infinita de todas las obras por emprender.

«Las tres plenitudes de la ciencia para el hombre ser lo ha de pasar por todos los estados de los seres, de recordar cada una de esas existencias y de sus incidentes, y poder volver a voluntad por cualquiera estado en vista de la experiencia y del amor. Las tres plenitudes de la felicidad serán participar de cada cualidad con una perfección principal, poseer toda clase de género con un género eminente y abarcar todos los seres en un mismo amor y con un amor no igual, á saber: el amor de Dios.

«Hoy mismo, Dios nos ilumina con esa faz sublime, para que esta vida sea el manual de nuestra futura felicidad. En cualquier situación que te encuentres, cumple con tu deber, con firme voluntad, y confía en Dios para lo que no puedas comprender.

«Dios depende tu cosecha y tu recompensa. Suceda lo que quiera, te dejo un cordial: la esperanza infinita.»

Cuán dignas son estas páginas de ser laudadas por tu vida primal. Lea Vd. el libro de donde proceden, y me dará Vd. las gracias.

Su afectísimo,

N. N.

UNA DUA.

Atento el mundo al creciente desarrollo de las ciudades de los muertos, que agranda cada día la emigración del mundo, y viendo en un inútil es conservar en ostentosos mausoleos los restos de los que fueron en la carne, robando tierra a los que en ella están y también la salud, pues no son fósiles muy sanos los comentarios, hándase a pensar que fuera mejor quemar los cadáveres y guardar tan sólo las cenizas en unas pequeñas urnas, ahorrando así gran espacio que reclaman los vivos; edificios de piedra que los polvos no llenen y evitando de este modo que los mismas que despielen el cuerpo en putrefacción, puedan influir en la atmósfera, llevando el mal a los que da él quienes preservar.

Tan útil como necesaria reforma se ha llevado a efecto en dos ó tres publicaciones de Alemania y comienza propagarse con tal calor, que el Obispo Lincoln, le ha enviado al exeniero, prebendo en Londres contra tal procelar, que denomina pagano, y exigiendo de sus fieles creyentes la condenacion del mismo.

Impensable fuera calcular la alegría inmensa que sentimos al leer esta noticia salvadora, que nos hacía prever el fin del mal que podía causar á la humanidad la turpe quema-zón á que con tanta osadía se dan hoy los alemanes con sus nuevas máquinas. Para, gracias al sermonejucapital á las mismas razones aludidas en apoyo del sistema seguido por los católicos hace ya muchos siglos, des-terrando de nosotros tan feo como horripilante virio, hemos variado de opinión y ne-pulamus el suplico como el remedio salvar de nuestros males.

Suframos pues, que haya esa ciudad inabundante en la noche, sobre la trabajadora; resignémonos a contemplar cómo crece en popularidad aquella del silencio reino y cómo decrece esta que anima el sufrimiento; miremos impasibles letrados fastuosos apoltronados en orgullo para almorzar..... ¡buenos, pedregales y mentiras.....! mientras los pobres

se confunden en la hueste común, mientras los desheredados, vivos aún, se rolean y tiritan de frío, de hambre y de salud por no tener hecho amigo, alimentoso y veal el tiempo; y ca la día pue mos en ensañar el racio de la muerte que agran la sue de unido a on desahuciarlo de la periferia de los publicanes; ei que reman respirar bien, llevanda las necrópolis, tan lejos, para elevarlas pronto, que sea preci a ir a verlas en ferro-carril, enun la aboate a Ivy a París, que crea el gran Campo santo de 12 kilónes, rus.

Suficiente está esto, por el bien que nos reporta la que, de seguro, no ha imaginado nuestra lectura.

Si, El padre católico; lleno de santa unción, de celo religioso ha descubierto el porqué aterrador, la causa que nos obliga a tener en conserva el cuerpo de nuestros muertos.

Esta poderosa voz me resalta y me exhila...
 sí, la diré, por que es muy superior que no lo
 con ella, que no la imita a los suscritores,
 es... la lección de la hora del juicio final...

Los duñes de las ruinas que más, ¿con qué ojos mirán la famosa trompeta de aquel ángel que ha de llamar á la resurrección á los muertos? ¿Cómo podrán desportar del sueño que nos gravita, como costurar un cuerpo que no tienen, como recomponer en el valle de Josafat sin traje, preso un alma? ¿Cómo reunir los disgregados huesos que un mil compadecidos giran, y reanar maravillosamente su antigua y vívida carnal sin que le falle para la imposible...

He aquí el peligro inmenso, el abismo sin fondo, á donde lleva seguir la cortejuela de las innovaciones que suspira el misantropo Solán—antiguo valiente de Dios, según los romanos—á qué perdición mas tenebrosa arrastra la negra y humeante mola de inmundicia! Oh! el obispo inglés ha salvado un mundo de almas, que hubieran perecido en el igno- rante mar del espanto, á haber seguido la loca empresa de arrojar á las llamas el único lastre que les queda: EL UKRPO!

El Sr. Lincoln, mere a el recuerdo impe-
recable de la humanidad

¿Qué hubiera sido de nosotros por el atroz

procelimiento de la incineración? Leves soplos de voluntad que, sin norte, vagaran por el espacio sin límites, sin tropezar jamás con la célebre trompeta! Ni aun eso creamos que concede el bueno del obispo católico, al alma. ¡Oh! deseaba la resurrección! Qué epigrama sangriento ha de ser para los que sean juguete vil de una equivocación! Como el ladrón roba la honra y aun la vida, puede también perseguirnos más allá su sangrienta suña y robarnos—ríanos—Dios—basta la salvación! Si, no exigieramos, ¿cómo poder librarnos de no ser tostados por un enemigo?

No vende caláveres para los estolientos de medicina; no se ha encontrado lo raro poco en farlos de ilusio comercio, el nuevo contrabando.... de cadáveres, que se remitan á una empresa, como géneros de poco valor, siendo una industria que produce mucho? Pues, vendiendo así, podrá negárseos, que así como tenemos la vida en un hilo, tenemos en un cabello la salvación, que es sinónimo á resurrección, según el sabio obispo?

Sin embargo, la duda nos persigue, nos incita á rebelarnos contra la autoridad episcopal. ¡Mueha debe saber, y en verdad sabrá de lo que, ese pastor católico; pero ha vendido lo que ha dicho! Le acontece lo mismo que á cierto abuelo muy feo y escribido, que en el púlpito lanzó torpezas de estoliente desahuciado, negando que el alma pudiera sentir?

La duda nos persigue; porque si la salvación está en el cuerpo, y éste, quemado ó sin quemar, entro ó en cenizas, desaparece mas ó menos pronto, según la experiencia nos enseña; ¿le que mucho se libra esa inmensa cantidad de seres que ya pasaron, y cuyos restos hizo desaparecer el inexorable tiempo con su guadaña despiadada? Todos se han perdido? No, no puede ser! Encontrarán la materia diseminada por la tierra, para reconstruir su envoltura corpórea? Mas imposible tarea!

Quién sabe los átomos componentes de nuestros cuerpos, que libran vibración en el concierto de la vida de los que fueron? Quién sabe el número crecido de

dudaos que puede tener un cabello? ¡Qué lucha tan firme y horrorosa, qué acometida por conseguir un diente, por apoderarse de una lágrima, por recoger una poca fútil, por recomponer una cénice, por defender una costilla de la avaricia de otros huesos....!!

Esto es vago y como el misterio mismo; sombrío, como la austera tranquilidad de la muerte; grande, como todas las simplezas de la iglesia!

Si el obispo tuviese razón, que lo dudamos mucho, ¿por qué los sacerdotes, presbíteros de alma en la tierra, según el celo que muestran por hacernos tragar el anzuelo de sus cuñidos, no protestan contra la quema misma que en todas las guerras hay? ¿por qué los sectarios de Roma arrojaron á la hoguera vivos, muy vivos, á tantos infelices que por amor á la verdad practicaban su contra, si sabía la impia madre, que tal acción era inicua, porque no solo robaba la vida, sino que también el cuerpo para no poder resucitar?

Qué espantoso crimen fuera, que luego de haber tostado tanto, que tras de haber creado el santo oficio de quemar vivos á los hombres, viviéramos la iglesia á predicar contra la incineración, porque así dejáramos impotentes de resucitar á los incinerados! ¡Horror nos dá la iglesia que tan mal procede, que tan distante está su acción de sus palabras y que predica lo que lejos está de practicar!

Será una broma del obispo, para asustar á sus diócesanos, con el santo y plausible objeto de que no se pierda la buena y provechosa costumbre de enterrar á los muertos, para que así haya un lo es formular un preluce dinero, única fin de las oraciones católicas; devoción y rez que pudiera perdirse ante una máquina que transforma en quince minutos el cadáver? Si; no nos extraña, porque acostumbrados estamos á verlos realzar lo falso y combatir lo verdadero.

Para negar la comunicación de los espíritus habia quien, oído, teniendo altos deberes que cumplir como maestro y como sacerdote, dijo que no podían comunicarse por... que las almas ni oían, ni veían, ni sentían... á pesar de las misas, del infierno, de la gloria,

del esplotado purgatorio, de la revelacion y del sentido comun, —no es extraño que para defender los entierros, mandas, etc., se niegue vida al espíritu, sino tiene, ¡oh fecundia de obispo! el cuerpo enterito y bien conservado, para presentarse á la revista de inspeccion que á son de trompeta pasará Dios.

Qué bromas tienen los curas, qué iueencia, qué candidez! Lástima que se vaya acabando la mina y que el filon amenace perderse! Era una ganga, habin taotos bobos que trabajabao para los zánganos de la columna social! No se consolarán jamás! Es una pérdida irremparable. El Africa no presenta estos beneficios!

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

Obligados por el imperioso deber que nos hemos impuesto, de estructar mensualmente todo lo mas interesante de lo mucho que la prensa de nuestra comuion, tanto de la península como del extranjero, estampa en sus columnas, y llevarlo fielmente á la coocuencia de nuestros apreciables hermanos, los suscritores de nuestro humilde publicacion, vémosos acosados por ungrao temor cada vez que el plazo fatal se cumple y tenemos que emprender este trabajo; pues careciendo por completo de las dotes que para este caso son indispensables, y sin las cuales preséntause á cada paso insuperables obstáculos, sucédenos con frecuencia que, pretendiendo furmar un ramo con los varios pesamientos de nuestros colegas, solo conseguimos desvirtuarlos, llevando á nuestros abonados, unas cuantas hojas secas y marchitas, débil y oscurasombra del frondoso ramo de que momentos antes formaban parte, colocadas con verdadera simetria y arte admirable, ostentando toda su arbores y lozania.

Por eso abandonariamos gustosísimos tan pesada é insoportable tarea, porque nuestra conciencia nos rémuerde cuando, re-

sueltos á consumir la obra, vamos á profanar aquello que solamente unido, y tal cual en autor lo concibió, puede agrairar á los que paren en momento su atencion sobre aquellas sublimes coocepciones.

Peonso misioo la del escritor que, sin el espacio necesario para encerrar sus infinitas aspiraciones, tiene que dar cumplimiento exacto á los compromisos que contrae á costa de tan inmensos sacrificios.

Si nuestra publicacion tuviese las dimensiones propias para insertar íntegros todos los artículos de nuestros colegas, saliamos triunfantes de este tan apurado trance, y haciendo una verdadera enciclopedia espiritista, no alterado no tilde tan solo, eludiamos la responsabilidad que sobre nosotros acarrea al obrar en contrario.

Pero..... siempre el alma como para dar prueba de su existencia, hace soñar al hombre en aquello que por desgracia no posee. Tal nos aueade á nosotros al trazar los preceptos reoglones.

Todo lo anhelamos, todo lo queremos con tal de eludir el compromiso, y por todas partes, doquier que fijamos nuestros ojos pretendiendo hallar la tabla salvadora, nos encontramos con la fatal realidad, que, cual estatua de frío é impassible mármol, nos señala con mano rígida y ademán seuteocioso, el camino que vamos á emprender.

Y es lo cierto que no encontramos otro.

Vamos, pues, pidiendo perdoo primero á aquellos que salgao lastimados por nosotros, á presentar á los ojos del lector nuestra obra, que no es mas que el remelo, la sombra, el boceto del gran cuadro que pretendemos dar á conocer.

El Critério Espiritista, espooe en breve espacio el notable progreso alcanzado por las ideas espiritistas durante el año de 1873 á 74, insertando la Memoria escrita por nuestro distinguido hermano D. Daniel Suarez, Secretario de la Sociedad Espiritista Española, y leida por el mismo ante la numerosa concurrencia que asistió á la sesion inaugural, presidida por el Sr. Corchaleo.

Comieoza confesando que, doranta el año susodicho, no se ha hecho por desgracia lo

bastante en pró de los principios que los espiritistas defendemos, siendo esta la causa de que no aparezca tan perfecto como es de desear y como espera se presentará en los años sucesivos.

«Es verdad, dice, que es muy difícil ver satisfechos nuestros anhelos en un solo año, cuando se trata de la meos que do llevar la idea regeneradora del Espiritismo á todas las esoras, cuando todavía oo la hemos presentado al mundo bajo todas sus fases, cuando no sabemos aon aplicarla de una manera completa y absoluta á todas las relaciones de la vida. Por eso necesitamos estudiar mucho y trabajar mas, porque el Espiritismo no tiende solo á investigar, á sondear, por decirlo así, on la vida ultra-terrena; el Espiritismo tiende tambien á encontrar la fórmula práctica de la existencia en este mundo; y lo mismo se lanza al infinito en busca de otras perfecciones y de otras bellezas, como se detiene á considerar qué males y qué errores son los que afligen á la humanidad, para curar los unos y desvaorecer los otros.

El Espiritismo, en una palabra, tiende á todo, lo es todo, y somos todavía tan pocos para que todo aca de nuestro dominio!...»

Poco despues en coecimiento del aulitorio, el prodigioso aumento de nuestros adeptos y la rapidéz pasmosa con que el movimiento espiritista se difunde y propaga, como tambien la profusion con que en todos idiomas se multiplican las obras del maestro y la estension que toman los periódicos propagadores de nuestras ideas; concluyendo esta su primera parte, mencionando la série interminable de fenómenos psíquicos que se vao prescualando, los cuales, por su completo desconocimiento y covodad, son objeto de las miluciosas investigaciones de todos los hombres científicos.

Su segunda parte lo dedica á que, siendo las escuelas materialista y la católica las que mas cruda guerra declaran al Espiritismo, y habiéndose presentado sus partidarios á impugnarlo repetidas veces, adiciendo siempre los mismos argumentos, cansados ya de marchar por esto tortuoso camino que á ningon fin oi resultado provechoso condu-

ce, osperao ó que estos varíen do sistema, inventando otras nuevas impugnaciones, ó que se digree presentar otras escuelas de las muchas que en aboodaoia existean en 'el vasto campo de la filosofía.

Mas adelante dá coenta de los medios ile quo se ha valido la sociedad para dar el mayor impulso posible á sus trabajos, promoviendo dar publicidad á un estudio sobre el *concepto del espíritu*, título de cierto número de comunicaciones obteoidas en aquella sociedad y cuyo estudio, una vez mas sometidas por la comisión encargada al efecto, á la sabiduría de los espíritus, verá la luz pública, constituyendo un tratado muy completo de nuestra filosofía.

Pasa despues á dar cuenta de las varias obras quo durante el año que finalizamos, han visto la luz bajo la auloridad de aquel centro, el cual, segun declara, no ha sido tan fecundo como el pasado año de 1873.

Recuerda posteriormente la sesion pública y literaria, celebrada el 4 de Abril para conmemorar el aniversario de la muerte de Allan Kardec, demostrando la conveniencia de que no se abandone el pensamiento de mucho tiempo proyectado, de aplicar eo el Espiritismo la novedad que entraña tanto en las artes como en las lolras, manifestando adeuás, que piensan celebrar certámenes anuales de producciones precisamente espiritistas, lo cual opinan y nosotros participamos de la misma opinion contribuirá grandemente á impulsar y activar las inteligenacias.

Y para ficalizar, da cuenta de las sociedades y círculos de provincias coo quienes se hallan en directa relacion, y trata del fenómeno fotográfico espiritista, diciéudo que oxisto una comisión encargada de estudiar dicho fenómeno, y que vista la infructuosidad de sus trabajos en los numerosos ensayos que con notable fé y perseverancia ha practicado aquella sociedad, como cuerpo colectivo, ni sanciona ni rechaza las producciones obtenidas hasta hoy, reservándose y manteniendo cada individualidad su opinion particular y privada hasta que la profusion de pruebas que no dejou la menor duda ó que por el contrario se declaren oo sentido ad-

verso, vengan á dar la razon á aquella de las partes donde la verdad existe.

La revelacion del siguiente hecho por todos conceptos lamentable, es el final de lo que á grandes rasgos hemos bosquejado:

«La sociedad Espiritista de la Habana, que considerabamos como hija nuestra, y el ilustrado periódico *La Luz de Ultra-tumba*, han tenido que suspenderse el uno, y cerrarse la otra, por la persecucion horrible con que han martirizado á nuestra doctrina en aquella Antilla, nuestros enemigos de siempre, por que son enemigos de toda luz y de todo progreso. Y la hemos llamado hija nuestra, por que D. Enrique Manera, individuo de la Espiritista Española, fué quien allí, con ayuda de pocos fundó la sociedad y el periódico, dando un impulso tal á nuestra doctrina, que dificilmente podrá arrancarse ya de aquella isla, á pesar de sus perseguidores, el árbol del Espiritismo, por haber adquirido en poco tiempo, hondos raices y prodigiosa frondosidad.

Volverán los tiempos, y otro impulso mas rigoroso, conquistará mas inteligencias y mas corazones para las verdades que sustentamos.»

A mis hermanos los espiritistas. Tal es el titulo de una brillante poesia de nuestra hermana la fecunda escritora espiritista Doña Amalia Domingo y Soler.

Revela de norma la verídica cuanto sublime máxima del gran Aristóteles: *Donde impera el amor, todas las leyes sobran.*

Si no estuviésemos tan intimamente relacionados con ella, precuraríamos, aunque impotentes para el caso, dedicarle algunas palabras; pero formando como forma parte de nuestra redaccion, no podemos tan solo sea por urbanidad, pretenderlo siquiera.

Además, creemos que sus concepciones bástanse á si propias, cuando quien las ha de prodigar alabanzas, es uno tan incapaz de hacerlo como quien traza estos renglones. Asi es, que para que nuestros lectores puedan formar opinion, la insertaremos íntegra en nuestro próximo número.

Siguen á la que dejamos dicho otras dos:

Cada una en su género son elevadas, y revelan el sentimiento y gusto de sus autores.

La una titulada *Ayer y hoy*, es debida á la elegante pluma de nuestro hermano J. de Huetbes, la cual ha honrado nuestros columnas repetidas veces, y la otra con el epigrama *La nueva era*, pertenece á D. Enrique Manera, que, como dejamos mencionado anteriormente, fué el fundador de la «Sociedad Espiritista Habanera,» y del periódico *La Luz de Ultra-tumba*, y del cual muy pronto, segun anuncia *El Criterio*, verán la luz dos importantes novelas espiritistas.

Termina dicho número con la segunda parte de la bibliografía de la obra *Roma y el Evangelio*, del Sr. Navarrete, y con una carta que sobre fotografia espiritista escribe desde París nuestro hermano y representante de nuestro Centro en Madrid, D. Francisco Migueles.

Lo mucho que nos hemos extendido en el anterior periódico, será causa de que en los sucesivos no hagamos mas que mencionar el resumen de su contenido, sin entrar en detalles, pues el espacio de que disponemos es tan reducido, que nos veriamos en la imposibilidad de poderlo publicar.

La *Revista Espiritista*, de Barcelona, contiene un artículo-refutacion de nuestro hermano Sr. Fernandez, con respecto de otro publicado por el periódico neo-católico *El Consultor de los Parracos*. En él, el autor, con un acierto y prevision admirable, desliza las erróneas ideas que acerca del Espiritismo ha emitido dicho periódico, y le aconseja repetidas veces, para que no se vuelva á ver en el triste caso de revelar con su conducta que no sabe lo que dice, que desconoce por completo la doctrina que quiere combatir, y que solo el orgullo ó amor propio le ha inspirado semejante proceder, que lea y estudie con detenimiento lo mucho que sobre los diversos temas que trata hay escrito, para que, al despues de leído aun, su obstinacion persiste en su desprestigiado sistema, poder contestarle tal cual se merece el que de tal manera obra.

Este número termina con un bien escrito y razonado artículo del mismo autor que el

anterior, tratando en el terreno de la ciencia, el fenómeno foto-espiritista, y con dos traducciones de nuestro colega de Méjico *La Ilustración Espírita*.

La conclusión de las Epístolas á R. F. de nuestro apreciable hermano Gonzalez, es el tema con que *El Espiritismo* de Sevilla correspondiente al primero del presente, ocupa su *Sección Doctrinal*; seguidamente, inserta un artículo traducido de la *Revue Spirite*, bautizado con el epígrafe *De que manera se viene á ser médium fotógrafo*, y al cual contesta con el que sobre el mismo tema publicó la *Revista Espiritista* de Barcelona, en su número correspondiente al pasado Octubre.

Sobre el mismo tema, ocupa la atención de sus lectores, en su artículo de fondo el número 15 de *La Fraternidad* de Murcia.

En este escrito, el autor, no hace mas que resumir los pensamientos de los varios artículos publicados por todos los periódicos espiritistas, desde años anteriores hasta la fecha; y sin emitir su opinión, concluye con las siguientes líneas, en que deja notablemente marcado el espíritu que le anima:

«Este pequeño resumen, dice, manifiesta claramente que si bien los que han echado sobre sus hombros la difícil tarea de propagar y defender el espiritismo, han admitido la posibilidad del fenómeno que nos ocupa, han sido los primeros en dar la voz de alerta contra el abuso que pudiera hacerse, manifestando los medios de suplantar las llamadas fotografías espiritistas, para evitar que brotase alguna plaga de médiums fotógrafos, en la actualidad bien raros, una vez que en la práctica de esta mediumidad pudiera proporcionar lo que llaman algunos ventajas positivas.

Restáanos solo manifestar que, hace dos años y medio, hicimos sin ningún resultado satisfactorio, algunas pruebas de fotografía espiritista, si bien en el modesto gabinete en que se hicieron estos experimentos, veíamos dando por quince reales media docena de tarjetas, una de ellas, pintada al óleo y los ingredientes y aparatos carecían de la pureza y precisión de que son susceptibles en mejores establecimientos.»

Dicho número, finaliza con una poesía de nuestra hermana Amalia Domingo y Soler, y que lleva por título *La Esclavitud*.

El mismo periódico número 16, encabeza su artículo de fondo, con el epígrafe *Las Guerras*, dedicándolo á demostrar que solo la ambición, el fanatismo y el orgullo, son los motores que impulsan al hombre á provocar estas hecatombes sangrientas.

También como el anterior concluye con una poesía de la misma escritora, la cual lleva por título *El Evangelio* y va dedicada al director de esta publicación, nuestro distinguido amigo y hermano D. Eduardo de los Reyes.

La Luz de Ultra-tumba ya conocen nuestros lectores el percance que ha sufrido.

Enviamos desde aquí á nuestros hermanos de la Antilla la expresión sincera de nuestra simpatía, esperando la aparición próxima de la *Luz*, seguros de que volverá á reaparecer mas potente y mas radiante para vergüenza de sus perseguidores.

La Revista de Montevideo se ha ausentado este mes de nuestra redacción, privándonos de su agradable compañía.

Los dos últimos números de *La Ilustración Espírita* de Méjico, correspondientes al 15 de Setiembre y 1.º de Octubre, publican los artículos números V y VI intitulados *La antorcha Evangelica*.

Prosigue el primero tratando la persecución de nuestros hermanos de Cuba y termina con dos poesías; la primera debida á la inspirada cuanto elegante pluma de nuestra compañera de redacción D.^a Amalia Domingo y Soler, la segunda titulada *La Caridad*, firmada por D.^a Gertrudis Tenorio Zavala de Mérida.

El segundo, á su vez, inserta varios artículos, todos notables por su contenido, dando fin con el número II de la colección publicada por Valentin Tournier, titulada *El Espiritismo ante la razón*.

La *Revue Spirite* de París, entre otros artículos, trae otra tarjeta fotográfica; en la cual, por lo que del texto se desprende, ha ocurrido un fenómeno de bicorporeidad, puesto que el retrato del espíritu que en su

fondo se distingue, es el de una hermana del individuo puesto ante el objetivo y la cual existe en Baltimore (Estados-Unidos.)

La fotografía fué obtenida el 29 del pasado Agosto, á las once horas de su mañana, en cuyo instante solo son en Baltimore las seis y media.

Los dos médiums fotográficos que, como decíamos en nuestra anterior revista, hablanse desarrollado en casa de Mr. Boguet, no habrán obtenido resultado alguno. Cuando nada nos dice la *Revue Spirite*.

Esperamos que los números sucesivos nos darán algunos pormenores sobre el particular.

Por lo que dejamos mencionado pueden nuestras abogadas deducir el estado en que se halla la propaganda y progreso de nuestra doctrina.

Creemos firmemente que costando con tan buenos propagandistas y tan incansables obreros, veremos muy pronto levantado felizmente el grandioso edificio, bajo cuya inmensa cúpula se cobijarán en un día no muy lejano, todos los hombres, al abrigo de una sola creencia y guiados por un solo lema:

El Espiritismo, será la creencia universal; el lema, *Sin caridad no hay salvación*.

GERÓNIMO MELERO.

SECCION DE MAGNETISMO.

Una manifestacion espontanea de mi alma.

Hace hoy cuatrocientos setenta y ocho días que me hallo postrado en un sillón, víctima de una enfermedad que empezó por ser llamada gota, luego reumatismo, y por último, descomposición geeral de la masa de mi sangre. La cual ha estallado en supuración por varias partes de mi cuerpo, de tal modo que, según expresión gráfica de un amigo mío, «mi mis huesos servirían para botones.»

Y en verdad que tenía razón este amigo!

Figúrese un pié con siete cortes en su lado interno, con tres más en la cara dorsal, sufriendo todos una sustancia de color, sanguinolento, (es mi pié derecho); dos tumores abierros, uno bajo la rodilla ó sea en la región poplitea del lado derecho y otro á la parte esterna de la misma; luego, y en la parte superior interna del muslo derecho, un flemo circunscrito de forma sub-aguda, otro ídem en el lado izquierdo del cuello, que fué preciso dilatar, produciendo esta operación la gangrena. Todo mi cuerpo se resquebraja de esta descomposición parcial de los tejidos, y principalmente las úlceras cambian de aspecto, presentando algunos puntos gangrenosos. El médico-cirujano de mi asistencia declaró mortal mi enfermedad hace seis meses; y hoy ha confesado que solo Dios ha podido salvarme; y por último, dos úlceras en la espalda con abundante supuración, amen de otras afecciones que periódicamente he sufrido, acongojando todo de una lucha con el mal, cien veces peor que el bisticri, cual es la falta de recursos, pues soy pobre; figuras, como digo, todo esto, y me vereis á mí tal cual soy, ó sea en mi enfermedad.

Añadid á todos los padecimientos consiguientes á mi mal, las privaciones de la necesidad, las deserciones de aquellos amigos ó allegados que obsequian y asedian á uno cuando lleva en los bolsillos veinte miserables reales, la visita de acreedores de tres pesetas á bajo; en una palabra, todas las desgracias que, trastornando la cabeza mejor organizada, hacen á veces esclamar:

¿Y Dios?

¿Dónde está Dios?

Pero yo no puedo hacerme esas sacrilegas preguntas; la experiencia me hace sustituir las por esta admiración: ¡Pobre humanidad!

Y en medio de mis tristes reflexiones, mi alma se remonta á las celestes esferas, y veo á Dios siempre justo, siempre bueno, bondadoso siempre....

Mas ¿á quien debo esto?

Voy á contaros un hecho que os lo diré, haciéndoos ver al mismo tiempo que si no distinguimos á Dios en forma visible, podemos comprenderle en sus enviados, á esos

como nosotros, pero con misiones distintas. Hay un ser en el mundo á quien, con respecto á mí, no sé como llamar, si amigo, hermano, padre ó hijo; pues en los estos títulos me cabe un proceder que yo mismo no comprendo al compararle con otros.

Había de don J. F. y G., apóstol de la doctrina espiritista, y uno de los elegidos sin duda por Dios para ejercer la llamada «medicinidad carativa.»

A los nueve meses de mi enfermedad, puso Dios á este hombre en mi camino, cuando acababa de perder el último recurso que poseía, consistente en las presetas diarias que me pasaba la sociedad á la que había prestado mis servicios estando bueno.

Mis economías de algunos meses se habían disipado como el humo entre médicos y mellirines, y solo esas dos pesetas eran mi sosten. Las perdí por disposición de los hombres, y cuando entré en la posibilidad de ir á parar á un hospital, D. J. F. rompió á discurrir de continuarlos óbolos, siempre encargándome la paciencia y la resignación.

Hizo más; empezó conmigo el tratamiento magnético, y allí mismo me tenía y aun hoy viene á mi casa encargado por completo de mi curación; pues así que experimenté los primeros efectos de este tratamiento que me me desconocí, separé de mi lado cuanto se relacionaba con la melitosa alipático.

Para describir los diferentes fenómenos que vengo experimentando durante el curso de la curación, necesitaría todo un voluminoso cuaderno; tanto es lo que he visto y conocido en donde muchos años ven, quizás porque así lo quieran, ó bien porque á pesar suyo sean ciegos de alma.

El primer sistema de mejoría que en mi sufrí, fué producido por la desaparición instantánea á los primeros pases magnéticos, de un temblor que agitaba todos mis miembros, viniendo á parar en horas fijas, en grandes sesiones de frío y calor después, que tenían todos los síntomas de intermitentes.

Signió á esto el cambio de carácter de las úlceras, que de una sustancia de color sanguineo que arrojaban, vinieron á despidir

poco á poco pus concreto, apareciendo luego la cicatrización, pero ya sólida en todo el pie, muslo y codo; cicatrización que se conserva, pudiendo asegurar que esos miembros están hoy buenos, puesto que el mayor corte será como un grano de trigo, sin supuración y con movimiento muy ligero y natural en todas las articulaciones.

Mi temperamento es linfático-nervioso; lo sé por habérmelo dicho varias veces el médico que me visitaba, y de tal naturaleza, que este tenía usar el bisturí, porque á flemon con él abierto, seguía siempre la gangrena.

Hasta el presente, D. J. F., con los pases magnéticos, ha hecho se me abriesen tres tumores á medida que se iban presentando (uno en la rodilla derecha, otro en la región poplitea de la misma y el tercero en la espalda ya reseñados) con la particularidad que lo han verificado de noche durante el sueño; así es que cuando yo misma lo sabía era al despertar y percibirme envuelto en la sustancia que arrojaban.

Y este modo nuevo de abrirse, jamás me ha producido dolores ni atraido inflamación, de modo, que el peligro constante de la gangrena, que, como ya he dicho, una vez estuvo á punto de arrebatarme la existencia, ha desaparecido.

Hará unos doce días se me presentó un flemon en el muslo afectado, el que ha desaparecido sin abrirse, y codo á vaciar el pus que contenía por el de la región poplitea, que distará de aquel unos doce centímetros.

Mientras tanto, fui yo enterándome de la doctrina espiritista, estudios de los cuales deba ocuparse esta humanidad extraviada, que en sus propios defectos pretende hallar la mano de Dios, sin ver que solo ella es la responsable de sus errores; y en poco me declararé partidario de la misma, siendo para mí este paso la panacea de las afecciones de mi espíritu, que tal vez y sin tal vez, puedo asegurar ser enfermedad (la del alma) peor cien veces que las dolencias físicas.

Todo yo he penetrado en otra era: desde el fondo del sillón donde estoy postrado, me reconcentro á veces en mí mismo, y al re-

correr mi linea imaginacion el ancho campo en donde no estudié la filosofía espiritista, vuelo y vuelo, y cuando nuevos horizontes descubro, mas cerca me creo de Dios, exclamando cuando vuelvo los ojos á las miserias que me rodean «Alabado sea Dios.»

Como todos he vivido lanzado en medio de los bullicios del mundo, sus falaces engaños me han seducido á menudo; no creais que sea viejo; tengo veinte y seis años y nueve meses; soy no pobre gusano que en mi ceguedad llegué á imaginarme superior á otros hombres...

Hoy cuando hago comparecer el pasado ante mi memoria para juzgarle, me avergüenzo de ciertas preocupaciones que en lo social encontré al entrar en ella y que como era consiguiente me legó á mi.

Hablando abierto los ojos á la luz de la razon, veo ahora ante la debilidad humana, un mas allá que me encanta porque es perfecto y es perfecto porque procede de Dios.»

«Amar á Dios y al prójimo en Dios.»

«Practicar el bien y la caridad.»

Hé aquí dos preceptos fundamentales del Espiritismo que son sus principales enemigos, gracias al estado de materialismo á que ha llegado la sociedad de nuestros dias.

¿Quereis encontrar un hombre que practique en nombre de Dios esos preceptos? Buscad á D. J. F. mi amigo, mi maestro, mi hermano, mi padre, para mí, la caridad santa personificada. Cinco meses hace que me cura, cinco meses hace que con sus donativos me sostiene y lo mas grande es que no dá lo que le sobra, sino reparte lo que necesita.

Sirva esta franca manifestacion como una prueba de agradecimiento ya que verbalmente jamás me permito demostrarlo por que atribuye su proceder á obligacion impuesta por Dios á los curados.

Hay otra propiedad en la curacion que podría calificar de «parte medicamentosa». Don J. F. invocando la proteccion de los buenos espíritus dirige la accion magnética curativa á un jarro lleno de agua, la que uso todos los dias tanto para beber á sorbos como para paños que empapados en ella aplico á

las úlceras con lo cual he visto desaparecer supuraciones y hasta cerrarse algunas.

El efecto á veces es instantáneo.

Hombres de ciencia estadíal esto.

Una cosa me ha sorprendido siempre es que á don J. F. no se le necesita decir «esto me duele.»

Su mano llevada de una fuerza desconocida busca la parte en donde hay malos fluidos y la encuentra; dándoselo á conocer un impulso suave que recibe el que le para la mano delante del mal, produciéndose un pequeño temblor en ella.

Así me encontré á mi todas las úlceras.

Estáliese como digo esto.

Yo me prometo decir mas así que termine la curacion. Como todavía estoy enfermo, aun espero por mas y cuanto de mi salga oscurecerá el menor átomo de duda, pues es esto demasiado útil á Dios para desfigurarse la mas insignificante manifestacion.

Si por una disquisicion de aquellas que el Hacedor solo realiza, terminase esta prueba con la mision que á este mundo me trajo; si por su divina voluntad, rompiendo mi espíritu los lazos que le sugelan al cuerpo, vuelva al mundo invisible enuldeciendo mi pluma antes de volver á la salud, aconsejo á cuantos deseen mejorarse y cumplir sin error su fin, que estudien y iluminen y á los filósofos que hacen: pues no basta estudiar mucho para llamarse así; es menester que cada cual ayude á levantar el grande edificio llamado ciencia, llevando á él su correspondiente piedraíta.

Y aquí termino esta desahogada reseña omitiendo multitud de detalles y considerando mi atencion á que me hallo fatigado, prometiendo ocuparme de toda mas detalladamente á medida que las fuerzas me lo permitan, para lo cual confío con la bondad de Dios y ayuda de buenos espíritus.

MICHEL MARTÍ.

Valencia, 29 de Setiembre de 1874.

LA FIESTA DE LOS MUERTOS.

II.

A MI QUERIDO HERMANO D. MANUEL AUSÓ

Hermano mío: Hay días que santificados por la costumbre, el cuerpo descansa del trabajo material, y el pensamiento, atrevido aeronauta, vuela en el globo de sus recuerdos, hasta llegar á las ciudades donde se albergan espíritus que le son queridos; el mío, llega á Alicante. y en el Centro Espiritista le encuentra á V; acepte como testimonio de mi palabra, las incorrectas páginas que siguen á este prefacio.

I.

¡Qué valen esas urnas sepulcrales
Donde á la vanidad tan solo miro;
Si no empañan a los límpidos cristales
Ni el hálito alquilara de un suspiro!..

Hace algunos años que yo escribí estos versos, contemplando los lujosos panteones de las familias nobles y ricas de la corte de España.

Aun no era yo espiritista, cruzaba el mundo á semejanza de Diógenes que iba con una linterna buscando un amigo; yo también, con la linterna de mi pensamiento, buscaba á Dios, yo no le veía como los materialistas, no; yo comprendía que algo grande, superior, é infinito, dominaba sobre todo lo creado; pero al mismo tiempo, encontraba pequeño y rastrero cuanto me rodeaba respecto á las fórmulas sociales.

Los templos, como maravillas del arte, los admiraba, pero cuando veía acumular tesoros sobre tesoros en las catedrales de Sevilla y de Toledo, no podía menos que exclamar:

Cuantos desgraciados morirán de hambre y de sed dejando á sus hijos sin mas patrimonio que la miseria y el abandono, en tanto que estas riquezas improductivas á nadie le sirven para nada; con el valor de una sola de estas piedras preciosas, serían felices algunas familias.

Estó lo decía yo, cuando solo contaba 15 años y recuerdo que un dean de la Catedral de Sevilla, al escuchar mis palabras, me miraba de hito en hito, y murmuraba:—«Esta muchacha des-
ciendo de herejes.»

Pasaron algunos años, y cuando en Madrid visité los cementerios y vi los hacheros colgados de cirios, y los lacayos de gran librea, guardando las coronas de siempre vivas y de pensamientos, los faroles y las lámparas, cuando vi aquella comedia que se representaba á la memoria de los muertos, sentí repugnancia ante una farsa social que profanaba el recuerdo de los que fueron.

¿Acaso el sentimiento tiene una época fija para manifestarse? Cuando el dolor desgarraba nuestro pecho, cuando el universo se desploma sobre nuestro aer, necesitamos marcar un día para ir á llorar en el sepulcro de los seres queridos? El dolor no conoce la medida del tiempo, porque es una emanación del infinito, y un niño me hizo conocer que el pesar último del alma no tiene ni lugar ni fecha para demostrarse.

III.

En la suntuosa necrópolis de Barcelona donde existen sepulcros arcaicos con cristos colosales de mármol de Carrara, clavados en cruces de ébano, me llamó la atención en un rincón de un pátio, un montón de flores secas que ocultaban casi por completo una cruz de madera pintada de negro; atado al símbolo de la redención, había un ramo de flores siempre vivas, y un pobre niño que tendría 10 años, estaba sentado junto á la pequeña cruz. Yo me incliné, y sentí simpatía al mirar aquella carita dulce y triste, y le pregunté.

—¿A quién tienes aquí?

—A mi madre, me contestó.

—¿Y por qué no quitas estas flores secas?

—Para qué! me dijo el niño con enfado, si las quito no verá mi madre que he venido todos los domingos á verla.

—¡Ah!... Tú vienes todas las semanas?

—¡Pues yo he de venir señora...! yo querría mucho á mi madre y yo necesito que llegue el día de difuntos para acordarme de ella.

La réplica del huérfano encerraba tan profundo sentimiento y tan amargo desconsuelo, que me conmovió profundamente, y guardo de aquel desgraciado un melancólico recuerdo.

IV.

Dé niña y de jóven he rechazado, aun mas,

he anatematizado las costumbres que dan lugar á esas farsas sacrílegas.

Decía San Agustín que aquí todo era *vanidad de vanidades*, y cuánta razón tenía el sábio padre de la Iglesia.

Las coronas á los muertos no son mas que el emblema del orgullo de los vivos; hacen alarde de un dolor que no sienten, y así como los fariseos oraban en las calles para que los vieran, así los católicos romanos adornan las tumbas que bien pueden llamarse sus *face-similes*, pues sepulcros blanqueados encierran á los muertos, y sepulcros blanqueados son los hipócritas y falsos cristianos, que negaron un pedazo de pan al hambriento, y quemaron en cambio muchas libras de cera para redimir de su cautiverio á las almas del purgatorio.

No comprende aun la razón humana que en los hospitales, en los asilos de los ancianos, en las casas de maternidad, por otro nombre Inclusas, donde se quejan los enfermos, vegetan los acañados y lloran los niños, sería mucho mas útil, y mas humanitarlo que se invirtieran las inmensas sumas que se gastan en misas y en respuestas, en lápidas y flores con que solemnizan y conmemoran el día de los difuntos.?

¡Oh! la humanidad tiene cataratas y el *ocultista* llamado *gogreso* no ha podido aun hacer la operacion á tanto ciego de entendimiento.

Por eso hermano mio el Espiritismo es una planta exótica que no puede crecer en el erial de la tierra, aun no es tiempo, uo.

Dicen, y dicen muy bien, que los grandes cadáveres históricos tardan muchos siglos en descomponerse, y el fanatismo con sus templos y sus ídolos, sus ceremonias y sus sacrificios, como ha de aceptar al Espiritismo que no necesita grandiosas basílicas, ni alto ni bajo clero, doctrina que no dá lugar á ninguna especulacion... y que no pide para sus muertos mas que un pedazo de tierra y una plegaria que brote del corazón?... ..

A los espiritistas nos llaman locos, tienen razón; porque locura es en nosotros, pretender que una sociedad tan individualista ponga en práctica el único artículo de que se compone la ley de Dios.

V.

Hermano mio; hay momentos en la vida que necesitamos comunicar nuestros pensamientos y á quién mejor que á V. podré decirle la impre-

sion que me causa ver tantas flores, tantos atributos fúnebres, tanta pompa inútil en las iglesias, recordando á multitud de familias pobres que mueren lentamente por falta de alimento?

¡Quién pudiera adelantar los sucesos!... para ver á la humanidad ponerse en accion. A la sombra del Espiritismo, desaparecerán los templos de la idolatría, pero los sustituirán las fábricas, utilísimos templos consagrados á la Industria; se destruirán las inertes ciudades que se construyen para encerrar la materia en disgregacion, y en su lugar se levantarán edificios gigantescos donde se instalarán escuelas.

La instruccion, que bien la puede simbolizar la diosa Ceres porque difunde abundantes frutos, la instruccion repito, tendrá templos y culto en los campos bien cultivados, en los túneles de las perforadas montañas, en los canales que dividen los mares, en los telégrafos submarinos, en los talleres, en las bibliotecas, en las academias; y el hombre hará el bien, por el bien mismo.

El Espiritismo ha de verificar ese cambio social, material é intelectual: del Espiritismo no conocemos mas que el germen; pero cuando por él tengamos conocimiento de nosotros mismos y nos apreciemos en lo que valemos, admiraremos é imitaremos á Cristo que fué el iniciador, el profeta que anunció la venida del Espiritismo.

En esa verdadera edad de oro, no habrá fiestas para los muertos, porque los espíritus se comunicarán continuamente con sus hermanos y ese recuerdo latente formará parte de nuestro ser.

Amigo mio, en qué planeta estaremos nosotros cuando la tierra esté regenerada...?

¡Quién sabe!... Practiquemos el bien, compadezcamos á los que tienen oídos y no oyen, ojos y no ven, y roguemos que brille la nueva aurora para que irradie con todos sus esplendores el sol de la verdad, cuyos satélites se conocen con los nombres de *justicia* y *razon*.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 1.^a de Noviembre de 1874.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 18 junio.

Médium Lauri.

EL SUEÑO.

Es el sueño el recuerdo de la otra vida; un buen sueño es el oasis en el desierto de las vicisitudes humanas, la aspiración de lo perfecto, el constante anhelo de mejor felicidad, el vivo deseo de conocer lo que no se recuerda, de lo que quedó pendiente; el sueño es el emblema de la eternidad, el símbolo de la esperanza.

No comprendéis el sueño, porque sólo tendríais pigmeos para elevaros a la altura donde se guarda la clave de ese misterio.

No entendéis sus consejos, ni descifráis el significado de sus hechos, porque esas manifestaciones, que nacen al calor de vuestro estado moral, necesitan, para ser interpretadas, que os conozcáis, y por desgracia non los habéis llegado a ese punto, base de vuestra regeneración. Empezad a cumplir la sublime máxima que se ostentaba en el oráculo de Delfos: *Conócete a ti mismo!* Conoceos y llegareis poco a poco a poseer el secreto, el por qué del sueño.

Sesión del 20 de junio.

Durante el sueño, el espíritu viaja por las regiones del mundo desconocido, guardando clara intuición de sus impresiones. ¿Cómo es que al desencarnar se turba y no se da cuenta de la vida real, de la inmortalidad del alma?

Médium Lauri.

Tantas cosas hay así amigos míos, y no podéis explicaros! Sabéis por qué no se han descubierto? Porque la doctrina espiritista, esa idea de luz, que ha deseado de lo alto para iluminaros, no puede sustraerse al cumplimiento de las leyes que rigen al mundo moral; porque es verdad relativa, y como todas las ciencias, está sujeta al progreso: este non corre impulsado por nuestra vehemente voluntad, sino que por el contrario, anda con paso lento, pero seguro; una vez puesta la planta en un sitio non retrocede jamás.

La pregunta que habeis hecho, non carece de lógica; sin embargo, sabed ante todo, que non os es dado descubrir aun los misterios del sueño, porque asunto tan complejo, exige conocimientos profundos de que carece la generalidad, y por eso, hasta en vuestras mejores obras se toca someramente esta cuestión, dándonos sólo una ligera idea de lo que es.

Por qué la turbación del espíritu despues de la transformación, siendo así que gozando él de la libertad en el sueño non debiera producirle esa ruda sensación?

Porqué al soñar, el espíritu non se desprende completamente del cuerpo, está sujeto por el cordón fluidico, y es natural que non se reconozca tal cual es, sino como hombre, en relación a lo que representa, y esto en los sueños claros o lúcidos, porque la generalidad de ellos llevan la perturbación al espíritu por la compañía de los inferiores que, con sus tenaces persecuciones, causan esas atroces pesadillas, donde se demuestra palmariamente que el alma non goza libertad completa, sino relativa a su estado de perfección.

La muerte, es la transformación violenta, inesperada, y se turba tanto mas el ser, enanto mas recuerda los sueños, creyendo así que todavía podrá volver a la materia, y animar su cuerpo. Los sueños, por decirlo así, son la causa mas común de que se sufra la turbación por su recuerdo.

Médium Garcia.

Durante el sueño, el espíritu non hace mas que viajar dentro de muy reducida esfera y como esta non tiene mas límites que la vida propia que le conviene, non sufre; pero cuando el espíritu rompe el lazo que le teula sujeto al cuerpo, se lanza a una esfera de sensación limitada, vé en su nuevo estado la realidad de un acto, en los que hizo sufrir, en los que perjudicó al prójimo y esto mas que todo, le hace sorprenderse de considerarse libre. Sin embargo, la turbación es un fenómeno que se realiza en el ser, porque ignorando completamente la transición que se opera en él, se aturde y non sabe darse cuenta de su nuevo estado hasta que el tiempo le ayuda con el caudal de las observaciones que le desencantan.

Difícil es que recordéis si hay turbación en el sueño, porque en realidad el sueño de la vida es muy distinto de la libertad, de la muerte.

¿Cómo combatir la venganza.

Medium Bay.

La virtud, ese hábito de hacer bien, es el antídoto de la venganza. Poned á prueba á un hombre virtuoso, y vereis siempre practicar aquella misma que está en su ser, pero, si por el contrario, en vez de uno bueno tomáis el malo, producirá lo que en sí es, la venganza.

Sesion del 4 de julio.

¿Qué sensaciones sufre el espíritu encarnado, en el período de la infancia?

Medium Perez.

El niño sufre una turbacion, consecuencia de su muerte espiritual, como la muerte material vá necesariamente acompañada de una turbacion espiritual, y, así como en la turbacion espiritual solo se sufre moralmente, solo se padecen remordimientos, en la turbacion material solo se sienten afecciones propias de la naturaleza del cuerpo, que encierra al espíritu.

El niño sufre los dolores del cuerpo, porque le falta discernimiento para comprender las afecciones del espíritu. El primer día de la materia, solo sufre la materia, así como el primer día del espíritu en la vida del espacio, sufre los errores y los extravíos de su pasada existencia, y sufre con la extension que causa el pesar y el remordimiento.

Esta es una cuestion clara y se hace mas fácil y comprensible, desde el momento que conocéis palmariamente la carencia de razon en el ser que nace á la vida material.

Si la razon no juzga, mal puede juzgar el sentimiento, y si el sentimiento no tiene cabida en el espíritu abrumado por la turbacion, este espíritu no puede sentir ninguna de las afecciones morales.

Los primeros dias del niño pueden considerarse como una especie de anodamiento; hasta que el desarrollo del cuerpo, vaya lentamente manifestando á la vida, las facultades sensibles que dormian latentes en el espíritu anodado por la turbacion.

X.

¿Qué pens, qué responsabilidad contrae la madre que abandona su hijo por no criarle ó por culpir en deshonra?

Medium J. Perez.

La madre que niega el cariño á un ser nacido de sus entrañas, tiene una inmensa responsabilidad con Dios. Despues de sufrir horribles remordimientos por su falta de naturaleza, ella sufrirá y nacerá para ser relegada al olvido del cariño maternal; ella nacerá para sentir el calor de un regazo extraño, y beber en el pecho de una mujer el pozoso alimento de la crueldad y la indiferencia; ella llorará desesperadamente en la cuna de hierro para que nadie le entregue una lágrima ni deposite un beso en su mejilla; ella clamará mas tarde, cuando la razón asome á su mente, para que nadie la escuche y vea solo el desprecio á su orfandad; el insulto y el sarcasmo oírán en su edad adulta.

Cuántos desgraciados gimén así hoy.... ¿quién sabe si por sus faltas; pero compadeceros del huérfano, abrid los brazos á quien os mire con ansia de protección....

La mujer que separa á un hijo por miedo al porvenir, pierde el porvenir, pierde el hijo, para ser ella luego un hijo desventurado en su sucesiva encarnacion....

Sesion del 18 de julio.

Medium Lauri.

ESPORTÁNEO.

MI imaginacion es un volcán, fluctúa en la duda, y hay veces que todo lo niego, y hay otras que todo lo admito, así como el flujo y reflujo. Yo estoy admirando la creacion. Yo contemplo estático de placer tan portentosa obra. Yo vuello, corro, me agito como el rayo, estudio mi situacion, y en mi devaneo me engolfo en el infinito, y siento un profundo estorpo que adormezca mi inteligencia, perdiendo el sentimiento, la voluntad y la fe, dudando de lo que soy, de lo que valgo, y perdurar, hasta de mi propio pensamiento! Si yo pudiera sumergirme en las profundas inmensidades de lo desconocido, y darme razon exacta de lo que soy, á dónde voy y de dónde procedo, yo, reverente y humilde, lo admitiría absolutamente todo y dejaría de negar lo que niego!

En este instante escribo valiéndome de un tercero para hacerlo, viendo á mi alrededor, otros, que deben hallarse en la situacion mia, pues se valen de otros individuos para depositar su pensamiento en un papel, y al no darse cuenta ra-

zouada de ello, niego el hecho, y al uegarlo, lo achuaco á illosion mia.

Siempre he anhelado entrar en los misterios de lo desconocido, pero lo que pasa hoy por mi no lo debo conocer, y por lo tanto quisiera saberlo, estudiarlo.

¿Qué violento revolucíon se ha originado en mi sér, que no pundo explicarm la causa de tales efectos?

Será sueño, sí, pues este es muchas veces caprichoso y voluble, y en sus mil figuras y paisajes, póna á la luteligencia mas esclarecida en tales aprietos, que le hacen dudar si es sueño ó realidad.

Pero no, mi vista es mas potente y se dilata en vertiginosa rapidéz en la inmensidad, mi alma sieute un soplo dulce, soave, desconocido, couteplau do el uulverso mas bello, mas radiante, mas gigautesco, mas armónico que nunca, y siu embargo, padezco tanto!... Quiero trasladarme á lejanas distancias, y como si yo fuera la electricidad, me traslado donde es mi voluntad, dondndice mi pensamiento que, vaya...

Esto deblerals explicarme, séres ó sombras que á mi alrededor vivris y hablais, para que saliera mi luteligencia ds este tenebroso caos en que es en encuentra.

Grande, admiro la ereaciou por sus maravillas, pero presiento otra cosa mas grande, mas delicosa, mas sublime, y este pensamiento que cruza por mi mente á cada momento, me hace entrar la felicidad perdida en un campo de batalla; pero no, seguiré herido nada mas, y delirio todo, sueño ó... Insomnio...! Qué el pensamiento suelto de la materia no existe ul puede lógicamente existir, así como la sangre separada una vez del cuerpo, produce la muerte instantánea, es decir, el uo sér...!

A.

Sesion de 31 de Octubre.

Médium E.

ESPONTÁNEO.

Mañana conmemora la Iglesia romana un solemne aulversario; el de la partida de los espiritus. Desde largo tiempo se viene preparando la grey romana para esta funcíon, y las mejores galas, los mejores trajes, y hasta los lacayos mas lojosos visitan el Campo Santo, para recordar la ausencia de los amigos y de los parizutes y de los amos. No puede estar allí el seutimieu-

to, el dolor, el corazon; porque este uo espera un dia señalado para sentir, porque no necesita ir envuelto en gasas y seda para demostrar la pena que le acougoja.

No creais, no, que aquellos blandones que arden alimentados mas por el orgullo que por la piedad y la fé; que aquellas lápidas y maosoleos se hicieron y se levantaron para honra del muerto, siuo para la del vivo, que culda de poner encima su nombre como propietario; que la corona de siemprevivas es emblema de imperecedera memoria; siuo la tarjeta del orgulloso que muestra el gusto y atencíon que tiene por sus muertos. No, no esperéis enconoutrar entre los innumerables visitantes del Campo Santo, la pena que causa el alejamiento de los séres que se amó en la tierra! La moda, las costumbres exigen esta visita, y allí acenden todos los maniquies de la caprichosa moda á lucir sus galas y trénes, retocau do las casas dn los muertos, para armonizarias aquel dia con el boato de la escogida sociedad que allí se dió cita.

Ved esa pobre madre que cubierta va por un viejo manton de lana; uo quiere que la vean, evita las miradas del muudo elegante que la aborchora, y se dirige á la fosa comuu en busca del sepulero de su hijo... Dónde le enconoutrará, si ni siquiera una pequeña cruz se puso por señál! Dónde arrodillarse á orar por el áugel de su hogar, si la pobre no pudo comprar ese privilegio que tienen los ricos para conservar en esos tumulos de piedra los despojos de las que fueron?

Cansada de buscarls en vano, se postra en uu rincón, y con gran fé pide á Dios misericordia. Pobre madre! en su casto amor, en su éxtasis, cree rer á su lado al hijo de su corazon. Pero aquello solo era ilusíon de su deseo...! Así lo creyó luego...!

Quién de estos cumplirá mejor en este dia? Et quu valido de sus riquezas solo vá á la ciudad de los muertos para ostentarias, ó el pobre que allí se dirige á tribotar realmente un recuerdo á sus hermanos?

Vanidad y solo vanidad es la conmemoraciou para los ricos! Los pobres van guiados por el corazon, el seutimiento los lleva allí á lucir lo único que en abundancia tienen; esas perlas que el acomodado descouoce, las lágrimas que vierte por la bondad de su corazon! Bienaventurados los que saben amar! Ellos se guían por el amor y no temen á sus tristes comparacioues; acuden al Cementerio y ni siquiera saben donde reposan los huesos de sus hermanos!

Coando comprendan, que el hombre debe rendir el tributo del recuerdo todos los dias, y que su mejor plegaria la debe unir á una buena accion; coando conozcan perfectamente lo deleznable que el cuerpo es y lo respetable del espirito, del alma inmortal, entonces no visitarán aquel monton de escombros que reúne la Parca, sino que en el rincón mas apartado de su casa, dedicarán una lágrima y una oracion á la memoria de sus queridos muertos, y les oirán y fortificarán en la vida, dejando á los necios y orgulosos el trabajo de levantar edificios que guarden la podredumbre, mientras hay miles de hombres que duermen á la intemperie por no tener techo donde guarecerse!

El universo, es el templo donde ha de adorarse á Dios, y el corazón, el altar donde hay que celebrar el sacrificio del egoismo, levantando la hostia que todo el orbe comulga. En sí! Encerrado en la conciencia, se debe confesar, y así mismo consagrar un recuerdo eterno al pasado.

Dejad á los muertos que cuiden de los muertos, dijo Jesús. Sabéis quienes son los muertos? los que han apagado en su corazón la caridad, los que desconocen á Cristo, los que detestan á su prójimo. Esos que no ven otra vida, que la material, ni otro Dios que su persona; esos deben visitar á los muertos. Los que saben ciertamente que no hay muertos, sino vivos, y que estos por su calidad de incorpóreos son, mas libres, no pueden perder ese tiempo, ni deben visitar á los que vienen al contrario á verles, y á inspirarles.

Todo lo que inutilmente se gasta allí, empleadlo en hacer el bien, y lo que pasado mañana se consume en esas misas por el eterno descanso de las almas, suprimidlo tambien, y aconsejad que tal no se haga, que se dé á los pobres; porque sería un crimen pagar para que se hiciera á otros lo que no queremos para nosotros. Nos asusta estar enfermo, nos parece mentira que podamos estar corto tiempo en un reposo absoluto, y sin embargo, váis á pedir job barbarie católica el reposo eterno para la actividad en esencia, que es el espíritu, que si posible le fuera morir, muriera el alma al reposar solo un instante!

El hombre no tiene tiempo, fecha, ni dias señalados para sentir. Todos los dias son sábados para hacer el bien; no lo olvidéis!

Orad por todos los que fenecieran y pedid que los buenos espíritus les iluminen!

UN MUERTO QUE TAL NO ES.

VARIEDADES.

El 28 de Octubre.

A MI BUEN AMIGO DON FRANCISCO RUET.

Hoy es un dia sagrado, porque hoy se conmemora el hecho que dió vida á tu perdido ayer, cada día tu entrada en este mundo, en donde el hombre Desde el primer momento quedándose al nacer,

Suceso que le sirve de prólogo á tu historia. Que alborzados todos debemos bendecir, Porque has embellecido la vida transitoria De aquel que una vez sola tu acento llegó á oír.

Sectario de Lutero; filósofo creyente; Seguíste en reforma del adelanto en pos; Diciendo como el dijo, con entusiasmo ardiente; La ciencia eterno es acto; su sola causa es Dios.

España que átesora gigantes catedrales El imágenes hermosas en bronce y en mármol; Que aun tiene procesiones, divinos carnavales, Idólatra en su culto, fanática y gentil.

Al escuchar tu acento, que la verdad decia, ¿Qué habia de hacer? hundirte en lóbrega prisión; Porque aun no era llegado el venturoso día, Que España conquistara su justa redención.

Lució una nueva aurora, volvistes á tus lares; Ansiado que imperara la ley de la igualdad; Y en bosques y en colinas, y á orillas de los mares Digistes que era Cristo la luz de la verdad.

Los hombres te escucharon; algunos te siguieron, Y yo tambien tus huellas entonces las seguí; Pues tus predicaciones la convicción me dieron Que el mundo habia sido un desierto para mí.

Mas como dado un paso seguimos adelante, Que así debe cumplirse la ley de progresion,

Yo no encontré en Lotero exactitud bastante
Para fijar las leyes que rigen la creación.

Lutero fué un gran hombre, adelantó de un
(modo
Que su recuerdo siempre el mundo guardará;
Pero si se auliza su religion del todo
Decimos esto es poco, sigamos mas allá.

Y yo seguí buscando la irradiacion suprema
El foco en que brillara la inextinguible luz,
Que para mí no estaba resuelto el gran proble-
(ma:

Yo no divinizaba la historia de la cruz.

Y lógico encostraba el éstasis profundo
Del alma embebecida en sueño celestial;
Cuando agitarse vemos segundo por segundo....
Los átomos que forman el globo universal.

Las religiones todas nos pintan un parage
En donde vive el alma en plácida quietud;
Y en la inuacion, qué vale su cálice homenaje?
Sin lucha y sin peligro, ser bueno no es virtud!

En la naturaleza nos dice el gran Descartes
Que hallaba espacio y tiempo; lo mismo encuen-
(tro yo,
Y nació ha sido el hombre, al dividir en partes,
El todo que el Eterno jamás lo dividió.

Por eso yo he buscado con incansante anhelo
La lógica esperanza que irradie la verdad;
Y en el Espiritismo he llé para consuelo,
Progreso indefinido y eterna actividad.

En el Espiritismo no hay límite marcado,
Eterna es la existencia, y eterno el porvenir,
Nosotros no tenemos perage prefijado:
Y aun la postrer palabra no hemos llegado á
(oir.

Tú sigues otra senda creyendo que Lutero,
Resuelto el gran problema por siempre nos de-
(jó:

En un error te encuentras, y demostrarte quiero
Que al alfa y al omega ningún hombre llegó.

Por eso infatigables debemos á portía
Buscar la oculta fuente de inmenso manantial;
Que no se magnetice la humana fantasía.....
Que reconozca el hombre la ley universal.

Si tú tienes talento é ilustracion bastante,
Por qué al espiritismo lo miras con desdén;
Se encuentra convencido tu espíritu gigante
Que niegas el infierno y aceptas el edén?

Los hombres de tu temple se encuentran
(obligados

A demostrar la causa que alienta su razon;
No basta que tú niegues los hechos consumados
Sio pruebas... ¿de qué sirve tú grave impugnación?

No basta que en tu templo nos digas que es
(oculta

La ciencia espiritista, que es sola idealidad,
¿Dónde no hay objeciones se puede por ventura
Decir rotundamente es esta la verdad?

Es tu palabra fácil, tu entendimiento claro,
Por qué no entras en lucha y en franca discu-
(sion?

Si á convencernos llegas, diremos sin reparo
Que á ti te hemos debido la luz de la razon.

Nosotros no aceptamos de viejas religiones
Sus templos, sus altares, su culto y ciega fe,
Mas siempre respetamos antiguas tradiciones,
Porque existir debía lo que en un tiempo fué.

En todas las edades buscó nuestra conciencia
Un algo misterioso del cual fálmos en pos;
Y el siglo diez y nueve, pretende por la ciencia,
Llegar directamente á conocer á Dios.

La escuela espiritista, que juzga y que razona,
Es hija de su siglo, y busca clara luz,
Los átomos midiendo las vidas eslabona
Y dice al fanatismo; atrás con tu capáz!

¡Atrás con tus errores! la ciencia se adelanta,
Perfora las montañas, los mares desunló;
El globo hendió los aires, y el hombre se levanta
En nuevos continentes que en sueños contempló.

Se inquiere, se auliza, se busca en lo creado
La causa del efecto, el punto primordial;
Y yo que siempre en mucho tu ciencia he respo-
(tado
Te digo: ven y acepta la lucha universal:

Adios; qué buenos géneos te otorguen en tu
(día
Raudales de suprema, de santa inspiracion,

Y brote de tus lábios sublime profecía
Y brille eternamente la luz de tu razón.

Adios: en tu camlio hallé la santa huella
Del hombre que muriendosalvó á la humanidad,
Pues su memoria ha sido nuestra polar estrella:
¡Feliz de aquel que imite su amor y caridad!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Al fjerse en mis ojos tu mirada,
al resonar tu oento en mis oídos,
el alma despertó sobresaltada
y se asomó afanosa á los sentidos.

¡Quién eres tú, la del sentido acoto;
¡quién eres tú, la de la noble sien,
que conoces así mi sentimiento,
que así conoces mi anhelado bien?

¡Qué vas hoscando en la desierta vida?
¡qué ambiente queres á tu herido pecho
que, como yo, de llanto estremecida,
hallas el mundo á tu mirada estrecho?

¡No sabes tú, que mi llorion doliente
no supo hallar jamás un corazon
que á los ágrics latidos de mi frente
correspondiera con igual pasion?

¡O lo sabes tal vez, y conmovida
tiendes tu mano geerosa al triste
que no alcanza á vivir, ni qué es la vida,
hasta que cuerpo á su llosion le diste?

¡O tal vez, desdichada, á mi te llegas
bajos los ojos, seco el corazon,
y tu marchita aspiracion me entregas
para uniria á mi muerte aspiracion?

¡Ay sí, sin duda! la atrevida mente
que el agua pura por beber se afuna
de verdad y de amor, pronto doliente
sin alas liora so existencia humana!

La inspiracion mayor, es la amargura;
eres poeta por saber sufrir;

y yo tambien, batallo sio ventura
aute las anchas nieblas por, venir...

Tiéodeme, pues, tu mano generosa;
ven á llorar conmigo, y yo te auguro
que menor tu existencia fatigosa
te ofrecerá el dolor en lo futuro.

Une tu mal al mio; de tus alas
préstame tú el esfuerzo y la pasion;
yo guardaré tus brilladoras galas
en el fondo de mi triste corazon!

J. de Huelbes.

27 Marzo 1874.

MISCELÁNEA.

Satanás.—Hemos tenido el gusto de recibir una hoja publicada por un espiritista de Carcagente en *Defensa del Espiritismo*, y dedicada al Sr. D. Vicente Zurita, que, desde el púlpito de aquella iglesia parroquial, nos trató de eulemoniados, etc. Sentimos no poder insertarla par sobra de originales.

El católico impugnador del Espiritismo, dijo: que era verdad la comunicacion por haberla estudiado, pero que solo se comunicaba con nosotros..... ese pobre Satén que tanto lleva y trae el romonismo; que los espiritus buenos no veolan á comunicarse con nosotros—y esto es cierto, solo ellos son los que están designados para gozar tal cosa por las bulas en *pergamino*—y que—pobres herejes!—fuera de la iglesia del dinero,—eso que cuenta por maravilises la magnitud del pecado—no hay salvacion! ¡Dios les perdone su ceguera voluntaria!

Siga nuestro hermano por ese camino, que la oposicion descortés y torpe que nos hace la clerecia, favorece la propaganda, presciantando al modo al lado de la luz del Evangelio, la sombra de la avaricia del sacerdote romano.

Demonologia.—Nosotros afanes y continuos desvelos por dar á luz los trabajos

que obtenemos, han encontrado un insuperable obstáculo. No podrán imaginarlo los lectores, porque concebido por cabeza coronada que gasta solideo, es algo difícil de que esté conforme con la lógica y el sentido común. El Ilmo. Sr. D. José Ricart y Sanz, presbítero, doctor, etc., etc., gobernador eclesiástico, Sede vacante—esto si que no lo hemos entendido, porque literalmente traducido, nos parece que no es un cargo muy honorífico, fuera ocupado? pero, silla vacante, es tanto como arrinconado!—de la diócesis de Lérida, ha publicado en el Boletín eclesiástico de aquel obispado, una carta-decreto mandando, tras mucho carísimo,—y tiene razón que son sobrado caros por desgracia para lo que sirven,—qué aquellos diocesanos no lean, bajo pena *sub-gravi*, el libro *Roma y el Evangelio*, por *arrianista*, racionalista y protestante. En algunas cosas tiene razón este buen gobernador, pero merece la pena de la hoguera á la que manda á ese pobre y desdichado libro que tantas faltas tiene?

La falta de espacio nos impide continuar. En el próximo número publicaremos el mandato, mientras felicitamos cordialmente á nuestros amigos de Lérida por el honor que se les tributa en la ráfaga de cólera clerical de que nos ocupamos.

PENSAMIENTOS.

Piensa siempre lo que haces, pero no hagas lo que piensas.

Vencer es fortaleza, perdonar es virtud.

Decir la verdad cuando todos esienten, no há mérito; decirlo contra la voluntad de todos es alcanzar la palma del mártir.

Cuando veo una cabeza muy grande, me acuerdo siempre de la expansibilidad de los gases.

El indiferentismo es la imbecilidad del

pensamiento; el romanticismo la demencia de la pasión.

En las cuestiones de amor me gusta el que piensa, me gusta el que calcula.

No pienses nunca ser rico labrando pobreza, no te hagas tampoco pobre por enriquecer á otros.

El parentesco es una amistad material: la amistad es un verdadero parentesco moral.

S. C. M.

MÁXIMAS FILOSÓFICO-MORALES.

Nada al principio se hace tan perfecto, que al tiempo, inventor de todas las cosas, no descubre qué añadir ó qué quitar.

Nebrija.

El hombre ocioso, no vive.

Todos los filósofos.

Nada hagas sin tomar consejo, y despues no te arrepentirás.

Eclesiastes.

No todos podemos ser sobresalientes en todo.

Virgilio.

La mas grave enfermedad de un estado, es la que se origina de la cabeza.

P. Mariana.

Solo es durable la fortuna que camina á paso lento.

Séneca.

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos.

Homero.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.